**(25-01-2023\_03-02-2023)**

Hace muchos años, llegó de muy lejos una zarigüeya que prosperó en la cloaca, consolidó su posición de manera astuta aliándose con las ratas que detentaban el poder, formó una familia y adoptó las costumbres de las ratas; fue así que, todos olvidaron lo que en verdad era, pronto dejaron de desconfiar de ella, pues es bien sabido que las zarigüeyas son ambiciosas y no saben compartir los botines, pero las ratas, astutas por naturaleza, son seres advenedizos y arteros, que no dudan en respaldar a aquel que les proporcione beneficios y ganancias sin mucho esfuerzo, aunque este sea un enemigo natural de la cloaca por su avaricia y glotonería, tal como lo es una zarigüeya. Tuvo varios hijos, pero solo uno heredó la glotonería del padre, de hecho, lo superó en codicia; este hijo era una rata totalmente adaptada en la comunidad, lo único que hacía recordar su origen foráneo era su bigote, un bigote inusual entre las ratas, formado por largos y retorcidos pelos negros, gruesos como pelos de jabalí y duros como púas de cuerpo espín, lo que le granjeó el apodo de bigotes.

Bigotes prosperó como su padre, y, de la misma manera que él lo hiciera, también se alió con las ratas más poderosas, así fue que logró fundar una poderosa agrupación que seguía la doctrina de tratar bien a los leales y dar garrote a los que no piensen igual, más conocida como filosofía del garrote. Esta agrupación gobernó la cloaca con puño de hierro, siempre siguiendo el mismo plan, manteniendo a los más fieles seguidores de su doctrina y adhiriendo a todo aquel que le sea útil y que pueda aportar influencia en la esfera de control.

La rata gris, por su parte, era una rata de origen común que intentaba patéticamente aparentar orígenes aristocráticos; ostentaba una de las más grandes fortunas de la cloaca. Se veía a sí mismo como una rata de inteligencia aguda y de fino olfato para los negocios, pero era incapaz de ver su propia naturaleza obtusa, pues, su ejército de aduladores impedía que pudiera verse en el espejo de la realidad, ya que al contrario de lo que él creía, no poseía ningún talento especial, ni tan siquiera tenía dotes de mando, aunque en su fuero interno se consideraba un gran líder. Los que le rodeaban, hacían la vista gorda ante su falta de preparación; reían sus malos chistes; llamaban originalidad a sus ideas estrafalarias, las mismas que nunca llevaban a cabo por el bien de la empresa y de ellos mismos, claro está; intentaba dar discursos grandilocuentes, pero lo que lograba era infundir desazón en aquellas ratas que poseían el don de la lógica, pues estas, no podían explicarse cómo un ser igual, podía llegar a tan alto lugar en la jerarquía de la cloaca, por su parte, las ratas comunes escuchaban sus peroratas obnubiladas porque se decían para ellos mismos, que si una rata tan desprovista de aptitudes pudo llegar, ellos, por supuesto que serían capaces de llegar también. Entonces, ¿cómo la rata gris obtuvo su fortuna?, la respuesta es simple: siendo muy insidioso, reconociendo de quién debía ser amigo, reconociendo también, cuando debía dejar de serlo y, sobre todo, mediante alianzas muy lucrativas con aquellas ratas que ocuparon puestos privilegiados en el pasado; era esta su arte, la misma que compartía con bigotes y la misma que los llevó a una infame alianza.

Bigotes y la rata gris dirigían, cada uno por separado, todos los aspectos de la vida en la cloaca, eran los líderes visibles de las demás ratas, ambos respetaban los límites del gobierno ajeno (eran la paz dentro del caos); prosperaron ellos e hicieron prosperar a sus adláteres, todo marchaba bien, hasta que… la debacle llegó.

Gatos y perros cansados de pasar hambre y frío, se organizaron por fin, entendieron sus necesidades y los de su comunidad; llegaron a una solución. El resultado impulsó un cambio notorio, una auténtica revolución donde gatos, perros, ratas e insectos olvidarían sus diferencias ancestrales y trabajarían codo con codo para lograr el bien común. A esta revolución se la llamó coalición animal. Antes de aquella coalición, la comunidad se sustentaba de los restos, migajas y dádivas que los seres humanos les proveían, no tenían ni visión, ni tan siquiera esperanza de generar alimentos por cuenta propia, pues ellos no conocían otra manera de proveerse; los humanos por su parte, esperaban de ellos, temor serval a sus poderosos ejércitos y, en consecuencia, aprobación ciega a sus directrices, eran estos los que dictaban el devenir de las calles y cloacas, manteniéndolos a raya para evitar la tan temida invasión de sus hogares, donde amenazarían su bienestar devorando sus alimentos como plagas; no obstante, en las calles, lejos de sus moradas, les eran útiles para limpiar los restos, incluso como animales de compañía, eso sí, desinfectados para no contraer enfermedades propias de sus especies.

Durante diez años las ratas perdieron su monopolio de control, tuvieron que ceder sus puestos, ya no podían dirigir la cloaca como siempre lo habían hecho, pero mantenían un poder limitado, aunque grande al fin, que les permitía llevar la vida de comodidades a la que estaban acostumbradas. Aunque tenían reserva de comida suficiente para garantizar que tanto ellas, como sus familias nunca tendrían hambre, tampoco debían preocuparse por vivienda, pues disponían de guaridas propias que los amparase del frío, del calor o la lluvia. Necesitaban el poder, ansiaban gobernar otra vez, no se sentían conformes con aquella situación, de hecho, nunca se sentían conformes con nada en absoluto.

Las ratas se veían obligadas a abandonar sus puestos de funcionarios bien remunerados. Fueron tiempos duros, presionaron a sus líderes. Bigotes y la rata gris intentaron volver al poder de muchas maneras, pero en todas fracasaron, por último y como medida desesperada, intentaron hacerlo traicionando sus propios principios, aquellos que los llevaron a gobernar tanto tiempo, esto es, convencieron con mucho esfuerzo a todas las ratas de cambiar el paradigma; ahora colaborarían con los demás habitantes y precautelarían el bienestar común, sin corrupción y con trabajo honesto, para que la confianza vuelva a ellos. El resto de habitantes desconfiaba de ellas y no podían creer sus buenas intenciones, daban por sentado que esto no era más que otra treta para volver a las andadas, por lo que rápidamente este desesperado intento fue abandonado, declarando ambos líderes a sus adláteres: nosotros somos ratas y siempre nos comportaremos como ratas, querer hacer lo contrario va contra nuestra naturaleza.

El pacto se forjó de manera furtiva, pues ante las demás ratas eran enemigas doctrinarias; les convenía aquel ardid; conocían perfectamente a sus leales y sabían cómo manipularlos, también sabían que su lealtad terminaba en el momento en que ellas mostrasen debilidad, pues para los limitados de entendimiento, la fuerza lo es todo. En la vida pública seguirían odiándose (en realidad se odiaban), pero en la impunidad de la oscuridad, tramarían y maquinarían, pero, sumando sus empeños.

Tiempos desesperados, requieren medidas desesperadas. Los parásitos eran eficaces corriendo la voz, difundiendo noticias falsas, noticias que, siguiendo un plan elaborado, llevarían al desprestigio de los señalados, conformando así el linchamiento informativo. Pulgas y cucarachas tenían su guerra particular con el poder de turno, habían sido catalogadas como enemigas de la comunidad, estaban perdiendo espacios que siempre habían controlado, esto es, la opinión pública. La coalición de animales se enfrentó abiertamente a los parásitos y ellos sintieron tambalear el pedestal de credibilidad sobre el que pergeñaban su labor. Estos insectos deseaban venganza, deseaban pasar a la acción y construir la destrucción del gobierno, tenían experiencia y sabían cómo hacerlo. Bigotes y la rata gris, eran conscientes de todo esto y empezaron las reuniones con los parásitos, para urdir el mejor plan posible para sus fines.

He aquí el plan: debido a la fortaleza de la coalición animal, necesitarían un infiltrado, alguien que desde el propio gobierno socave su estructura interna; alguien lo suficientemente vil y falto de dignidad que encuentre en el oprobio de la traición un cúmulo de virtud; alguien tan inepto, pero funcional en todo caso, que obedezca sus mandatos con candorosa ingenuidad; alguien totalmente desprovisto de valores y amor a la comunidad que no titubee cuando de perseguir y destruir a sus compañeros se trate, a los que debería seguir engañando arteramente hasta que se le indique el momento de dar el zarpazo. ¿Quién?

El líder de la coalición animal era muy perspicaz y normalmente evaluaba con prudencia sus colaboradores, mantenía a los leales y separaba a los sediciosos, sabía que la coalición era permanente blanco de ataques, sospechaba que se podría infiltrar un enemigo, pero jamás pensó que aquella rata, una en la que más confiaba y que lo había acompañado desde el principio de la lucha, lo traicionase. Dentro de la coalición, la rata blanca ocupaba una de las más altas jerarquías, pero nunca estuvo a la altura de los primeros puestos, ella lo sabía; su falta de brillantez, pero su efectividad para cumplir órdenes bien detalladas, la ubicaban con naturalidad en un rol gregario; no obstante, en su fuero interno, anhelaba ser un líder, de hecho, envidiaba al líder de la coalición animal porque identificaba en él, todas las aptitudes que deseaba para sí y que sabía no poseía.

De esta manera se forjó el clan de las ratas, un ignominioso triunvirato conformado por bigotes, la rata gris y la rata blanca; el pegamento para unirlas: la concupiscencia. En realidad el poder lo detentaban bigotes y la rata gris, pues, la rata blanca, ahora la máxima autoridad de la coalición animal, era solo un personaje sin voluntad, cuyos actos eran designios de los otros dos, ayudados desde la impunidad de las sombras, claro está, por la legión de pulgas y cucarachas que omitían sus desmanes y desafueros, tergiversaban la información y confundían al resto de la comunidad para sumergirlos en la oscuridad de la ignorancia, en la cual estribaba su éxito, para mantener en el poder a las ratas, repartiendo los recursos de manera equitativa, únicamente entre ellos, claro está, pues, si el reparto no era satisfactorio se matarían a dentelladas como las ratas que eran.

Huelga decir, las ratas volvieron a prosperar, volvieron a ocupar puestos de privilegio en detrimento de gatos y perros que volvieron a pasar hambre y frío, pues toda ayuda social les fue despojada en contubernio con pulgas y cucarachas que mantenían la opinión pública narcotizada mediante noticias falsas; por supuesto que estos parásitos también prosperaron, engordando a medida que chupaban la sangre de las permisivas ratas, mientras devoraban los recursos de la comunidad. Se convirtió este, en un gobierno de hambre y pesadumbre, de confusión y desastre. El clan de las ratas proveía abrigo a un ciego que pasaba frío, pero le arrebataba su bastón.